



## agenda

en este mes se reunirá el Conclave y será elegido el nuevo Papa

**2 marzo**

Encuentro Diocesano de Niños

**7 marzo**

Fiesta de la Reversión de las reliquias de los Santos Niños

**16-20 marzo**

Visita de las reliquias de San Juan de Ávila a Alcalá

**19 marzo**

Solemnidad de San José

**21 marzo**

Aula Civitas Dei: "Fe y vida eterna", D. Angel Castaño. A las 20 h. en el Obispado

**24 marzo**

Domingo de Ramos. Comienza la Semana Santa

**27 marzo**

Misa Crismal a las 11 de la mañana en la Catedral

No dejéis de orar por las Semanas de Evangelización:  
[www.obispadoalcala.org/escuela-evangelizacion.html](http://www.obispadoalcala.org/escuela-evangelizacion.html)

Somos familia

Vive las celebraciones de la Iglesia, de la diócesis y de tu parroquia

## La Iglesia en defensa de la vida, desde la concepción hasta la muerte natural

"La decisión deliberada de privar a un ser humano inocente de su vida es siempre mala desde el punto de vista moral y nunca puede ser lícita ni como fin, ni como medio para un fin bueno. Es una desobediencia grave a la ley moral, más aún, a Dios mismo, su autor y garante; y contradice las virtudes fundamentales de la justicia y de la caridad. Nada ni nadie puede autorizar la muerte de un ser humano inocente, sea feto o embrión, niño o adulto, anciano, enfermo incurable o agonizante. Nadie puede pedir este gesto homicida para sí mismo o para otros confiados a su responsabilidad, ni consentirlo explícita o implícitamente. Ninguna autoridad puede legítimamente imponerlo ni permitirlo".

Juan Pablo II, *Evangelium vitae*, n° 57

## Los signos de la fe

### LITURGIA DE LA PALABRA (1ª parte)

Las lecturas de la Sagrada Escritura, con los cantos que se intercalan, constituyen la parte principal de la liturgia de la Palabra. El lugar de la Palabra de Dios es el ambón. Para escuchar con provecho la Palabra es preciso crear silencio ambiental, que favorezca el recogimiento y atención interior. La palabra del lector debe surgir del silencio.

En la liturgia de la Palabra hay una doble intervención: Dios y los fieles. Dios habla a su pueblo (proclamación), descubriéndole el misterio de la Redención. El pueblo fiel hace suya la Palabra (respuesta) con los cantos, muestra su adhesión con la profesión de fe, se nutre de ella y hace súplicas por medio de la oración de los fieles.

El acontecimiento salvífico se hace presente en la Liturgia: acontecimiento anunciado (Antiguo Testamento); acontecimiento cumplido (Evangelio); acontecimiento vivido y creído (Lectura apostólica).

**Petición mensual:** *Para que conceda a la Iglesia un pastor que le agrade por su santidad y sirva a su pueblo con vigilante dedicación pastoral, roguemos al Señor.*



## Subir al monte

"La existencia cristiana consiste en un continuo subir al monte del encuentro con Dios..."

Esta Palabra de Dios la siento de modo especial dirigida a mí, en este momento de mi vida. El Señor me llama a "subir al monte", a dedicarme aún más a la oración y a la meditación. Pero esto no significa abandonar a la Iglesia, al contrario, si Dios me pide esto es justamente para que yo pueda seguir sirviéndola con la misma dedicación y el mismo amor con el que lo he hecho hasta ahora, pero en un modo más adecuado a mi edad y mis fuerzas.

Invoquemos la intercesión de la Virgen María: Ella nos ayude a todos a seguir siempre al Señor Jesús, en la oración y en la caridad activa".

# AÑO DE LA FE

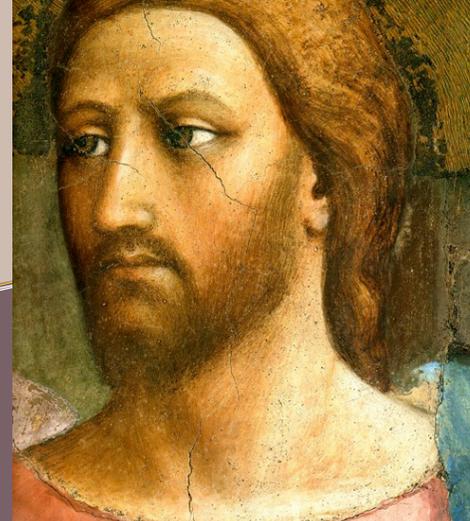
en este número

Los testigos de la fe **P.1**

Creo en Jesucristo **P.2**

crucificado, muerto y sepultado **P.3**

Agenda, los signos de la fe **P.4**



## LOS TESTIGOS DE LA FE

### Samuel, seminarista de nuestra diócesis

¿Qué piensa un joven que está estudiando biología y se pregunta "por qué hago esto" y "para quién" y la respuesta no llega? ¿Y cuando la amistad de los hombres no es suficiente? Entonces se cruzó en mi camino San Francisco de Borja, quien al ver el cadáver de la emperatriz Isabel, descompuesto bajo el ardiente sol de Valencia, dijo: "No volveré a servir a señor que se me pueda morir". Esas palabras hacían eco continuamente en mí y me di cuenta de que el corazón del hombre nunca podrá ser grande sin Dios, porque sólo Él me promete un vínculo eterno: su fidelidad.

Quizá yo no sabía plantearme la vida en serio porque no había encontrado aún sentido a mis deseos. El Señor me había prometido una vida con Él para así poder llevarlo a los hombres. Y para acoger esa llamada Él mismo me estaba ensanchando antes el corazón. La escuela de María, en el Rosario, fue muy importante en este sentido.

Una noche de Reyes, en una parroquia de Mejorada, me acerqué a uno de los Reyes Magos y le expuse mi deseo de entrar en el Seminario. Él me contestó: "Si Dios pone un deseo en el corazón es para cumplirlo. El corazón del hombre es pequeño, sí, pero está hecho para cosas grandes".

Llevo ya cinco años en el Seminario y estoy a las puertas de recibir el diaconado. Verdaderamente he sido un privilegiado, porque la Iglesia me ha ofrecido los medios para conocer a Dios, empezando por el regalo de una comunidad. La Iglesia me ha cuidado como una madre a su hijo. A ella le debo todo lo que soy y a ella quiero también servir. En fin, en ella he sido y soy feliz. Sencillamente la quiero.

Mi madre me insistía siempre en que no estaba bien criticar a un sacerdote, porque es Cristo quien los envía. Sé que ese amor suyo por la Iglesia no ha sido en vano, y también por eso estoy aquí.

Hoy puedo decir que viviría mil vidas y todas para servir a Cristo, consciente de que si sigo aquí y Él lleva a término su obra es porque es fiel y no puede negarse a sí mismo. Y esta es la alegría más profunda de mi vida.





Juan 10,11-18

“Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estrago y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas.

Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo Pastor.

Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre”.



## Jesucristo padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado

El desenlace de la vida de Jesús es un verdadero drama. El Credo, nuestra señal de identidad, pasa inmediatamente del nacimiento a la Pasión, Muerte y Sepultura. Y para no caer en la abstracción, nos recuerda la figura de Poncio Pilato que nos sitúa en el momento histórico concreto.

Verdaderamente ver a Jesús clavado en la cruz y afirmar que es Dios es un escándalo. Mi amigo Vicente me lo recordaba continuamente. Cada vez que entraba en un templo y miraba al crucificado murmuraba interiormente: si es Dios ¿cómo puede estar muerto? Y si Dios Padre quería tanto a su Hijo, ¿por qué no lo libró de la muerte?, ¿en verdad le dejó morir como precio y venganza por nuestros pecados?

Son muchas las personas que tropiezan con el misterio de la cruz. ¿Verdaderamente Dios es un juez implacable que exige como reparación de nuestras ofensas la muerte del inocente? Si Dios aplica la justicia vindicativa, ¿cómo puede ser misericordioso?

Yo le decía a mi amigo que para salir de esta trampa y de este escándalo era preciso situarse no como espectador sino como quien lo vive en primera persona. ¿Hasta dónde estoy dispuesto a llegar en el amor a alguien? Este es el verdadero drama de Dios. El Hijo de Dios se ha hecho hombre y está dispuesto a llegar hasta el extremo de dar la vida por nosotros. Él ha mirado de frente al sufrimiento y, siendo inocente, ha querido pasar por donde pasamos todos, incluida la muerte. Él da la vida por amor a nosotros (Jn 10,11-15; 15,13), nadie se la quita (Jn 10.18; 3,11). Su pasión y su muerte redentora son la verificación de un amor y de una obediencia que llega hasta el extremo. Ésta es la verdadera réplica al viejo Adán que sucumbió ante la tentación (Gn 3,1ss) y fue el hombre de la desobediencia.

Jesucristo, el nuevo Adán, ha venido a cumplir la voluntad del Padre y quiere evidenciar el don de sí total. Él ha transformado su muerte violenta en un acto libre de entrega por nosotros y por nuestra salvación. Con su muerte ha “matado” a la muerte y nos ha liberado de ella. Él es el Cordero inocente (Is 52 y 53), el Dios que en su humanidad ha probado el cáliz de la pasión y de la muerte.

En la cruz, le decía yo a mi amigo Vicente, se han puesto de manifiesto dos realidades: la malicia del pecado (nuestro pecado) y la locura del amor de Dios. Ninguna persona, por desgraciada que sea, puede verse rechazada por un Dios que ha derramado su sangre por él. En verdad Jesucristo, Dios y hombre verdadero, no se avergüenza de ninguno de nosotros (Hb 2,11). Su pasión y muerte manifiestan la inmensa misericordia de Dios.

Descendido de la cruz es colocado en brazos de su Madre. Este es el icono de la piedad de la Iglesia frente al sufrimiento humano. Ante la sepultura de Jesús, que no conoce la corrupción, la Iglesia enmudece esperando la victoria de la resurrección.

### Para profundizar:

Consulta y comenta con otros los siguientes textos bíblicos: *Juan 10,11-18; Mateo 27; Lucas 23.*

Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica, nº 112-124. Catecismo de la Iglesia Católica, nº 571-628.

- ¿Tiene el sufrimiento humano algún significado?
- ¿Por qué Cristo padeció y sufrió la muerte en la cruz?
- ¿Por qué nuestro pecado encierra en sí tanta malicia?
- ¿Era necesaria la muerte de Jesús para nuestra salvación?

Para saber más, lee las catequesis del Papa en el Año de la Fe:

[www.vatican.va/special/annus\\_fidei/index\\_catechesi\\_annus-fidei\\_sp.htm](http://www.vatican.va/special/annus_fidei/index_catechesi_annus-fidei_sp.htm)

También te recomendamos la lectura de:

Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret. Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección*, Ediciones Encuentro.

Lucas 23, 44-49

“Era ya eso de mediodía, y vinieron las tinieblas sobre toda la región, hasta la media tarde; porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio.

Y Jesús, clamando con voz potente, dijo:

Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

Y, dicho esto, expiró.

Un hombre llamado José, que era senador, hombre bueno y honrado, acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y, bajándolo lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca, donde no habían puesto a nadie todavía”.

